

Las relaciones sociedad-naturaleza (perspectiva del desarrollo) en un marco de crisis sistémica en la era del capitalismo*

Carlos Humberto González Escobar¹

RESUMEN

La necesidad de un ejercicio de pensamiento y construcción de una nueva epistemología que de sustento a las realidades territoriales y a las relaciones de la sociedad y la naturaleza, dada la crisis sistémica planetaria, epocal, energética, pobreza, hambre y en general civilizatoria.

El grado de deterioro de la vida en el planeta, el incremento de los desastres ecológicos, el cambio climático y en el que las afectaciones al hombre y a la naturaleza siguen en aumento.

El surgimiento de alternativas desde las dinámicas praxeológicas y ontológicas de comunidades y grupos humanos está apostando a modificar el discurso del desarrollo, la democracia, la política y el ejercicio del poder. Los sustantivos que orientan la vida se construyeron en el proyecto de modernidad, dependiendo de una sola versión (universalista y dogmática) de las ciencias sociales y de la naturalización de la economía como capitalismo, versión en la que predomina la racionalidad instrumental al servicio de la renta y la tasa de ganancia.

Palabras claves: Desarrollo, Pluriverso, Subjetividades, Crisis, Colonialidad.

ABSTRACT

It is a demand of a thinking and construction reflection upon a new epistemology which supports territorial realities as well as the society relations and nature. It is due to items such as global systematic crisis, epochal, energy, poverty, hunger and prevalent civilization.

Other factors emerge, among which it is worth mentioning life degradation, the increase of ecological disasters and climate changes. Thus, a negative impact on human being and nature seems to be increasing.

Praxeological and ontological dynamics are emerging from communities and groups. They tend to modify discourse development, democracy, politics and power. The foundations of life were built in the frame of modernity. They were dependent from a universal and dogmatic single versión within Social Sciences and Economy naturalization such as Capitalism. Instrumental rationality which is available to income and profit rate, is predominant in this already mentioned versión.

Key words: Development, Pluriverso, Subjectivities, Crisis, Coloniality

* Fecha de recepción febrero 28 de 2015 y fecha de aceptación marzo 16 de 2015.

1 Estudiante del Doctorado en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Manizales, docente e investigador del CIMAD – Centro de Investigación en Medio Ambiente y Desarrollo.

Introducción

El discurso del desarrollo esta constreñido desde su origen en los preceptos de la modernidad y la postura de la razón meramente instrumental, ocultando su verdadera acepción como apuesta colectiva de una sociedad en interacción con su espacio natural, a partir de sus subjetividades, mentalidades y representaciones.

Ese discurso dominante en la cultura occidental y que se instaló en Latinoamérica a partir de los procesos de colonización y colonialidad ha entrado en crisis, ya que la desesperanza, fatalidad y consecuencias nefastas son evidentes, van desde catástrofes ambientales, hambrunas, guerras y miseria para el hombre y la naturaleza.

La crisis del desarrollo se puede identificar en su enfoque epistemológico (como discurso único y centrado en una versión de las ciencias económicas) y en su postura axiológica, para lo cual se propone un proceso de revisión en su estructura teórica y conceptual. Boisier encuentra como explicación en que existen serias deficiencias cognitivas y errores procedimentales en elaboración teórica y los instrumentos de su práctica.

Pero la crisis del desarrollo, no es una crisis semántica o solo del sustantivo, es en su forma y contenido como se puede constatar la debacle planetaria, en los contornos de la globalización, en el marco de estructuras e instituciones al servicio del capital (el estado-nación, organismos de cooperación y las corporaciones privadas). Se ha programado una sociedad del consumo y un fundamentalismo del mercado que como ideología dominante no da espacio a una reflexión profunda y a otro tipo de racionalidades o por lo menos de pensamientos diversos, agota la naturaleza y ahoga el grito de desesperanza de humanidad planetaria.

Estamos ante un planeta absorbido por una crisis sistémica, compleja y global, una crisis epocal que tiene carácter multidimensional y exige un estudio inter y transdisciplinario, pues sus ámbitos son diversos, este incluye: emergencias morales, la crisis alimentaria, la crisis migratoria, crisis ambiental, crisis bélica, crisis de escasez, crisis de superpoblación, crisis hiperurbanización, crisis institucional, y una crisis económica-financiera.

Para superar la desesperanza humana y un resurgir de la naturaleza como ecosistema vivo, la tierra como vida que da, pero que también espera reciprocidad, ha empezado a emerger nuevos sentidos de vida, un recorrido histórico por la cultura, los fundamentos de la filosofía de vida comunitaria, campesina e indígena, y otras expresiones sociales, que tienen una concepción de vida y de mundo contraria al discurso del desarrollo y de la política dominante.

La praxis histórica y humana de Latinoamérica muestra o mejor rescata sus principios identitarios con la vida y la naturaleza, es el punto de partida para estructurar una epistemología que

realice una lectura crítica de las relaciones productivas, los modos de producción y la gestión de desarrollo, esto implica superar el epistemicidio aplastante de la colonización, que se refleja en una colonialidad de pensamiento lastrante, que se instaló en la cultura, las mentalidades y subjetividades, como un cáncer que invisibiliza al sujeto y sus subjetividades, los deslocaliza y ha hecho perder su verdadera identidad.

Aproximación a las concepciones del desarrollo

La pregunta por el desarrollo suscita una serie de definiciones, concepciones y alteraciones que requieren ser ubicadas en su contexto real, más en los diferentes ciclos en que se ha establecido como discurso, bajo las concepciones de la modernidad y del capitalismo como eje de los procesos de transformación y racionalidad económica (procesos de acumulación y la tasa de ganancia).

La definición de desarrollo etimológicamente está compuesta por el prefijo **des** (inversión de una acción) y **arrollo**, de envolver o enrollar. Por tanto el término desarrollo es una derivación de **des-enrollar** (etimologias.dechile.net, 2011). En tal sentido el asumir el desenrollar es poder desatar las potencialidades y capacidades latentes de las sociedades en su interacción con su propio ecosistema, tal desenvolvimiento implica posibilidades de pensamiento propio, cambios en modos y ritmos de asunción del presente y el futuro, en consideración a sus necesidades, expectativas y anhelos colectivos.

Desarrollo es posibilitar y orientar lo que está latente, lo que está por construirse, es la apertura a nuevos escenarios en donde se pueda establecer condiciones de vida social para quienes moran en un territorio determinado. El desarrollo entonces se asume como aquello que una sociedad desea y decide ser.

En sus diferentes enfoques el desarrollo asume sus propias concepciones, teorías, discurso y prácticas, sin embargo la acepción de dominio en un amplio periodo de tiempo y en el espacio del occidente del mundo se asumió desde unas racionalidades y formas específicas, bajo el parámetro de las ciencias sociales, en particular una concepción predominante de la economía.

Con la ilustración se establecieron una serie de ideas sobre las capacidades del ser humano para promover y materializar la organización de la sociedad a partir de la razón (Cuervo, 2011). La idea central de esta época es asumir una concepción de progreso, como una premisa de las expectativas de felicidad y libertad. "La humanidad, al obrar según las leyes de la razón, avanza a la vez hacia la abundancia, la libertad y la felicidad" (Touraine, 2000).

El desarrollo se considera como una forma de representación social, la posibilidad de construir colectivamente, por tanto en una connotación de organización social, una condición deseada, la propensión hacia obtención de sus anhelos y deseos superiores.

La razón como principio orientador del pensamiento y la generación de conocimiento en las relaciones humanas y la naturaleza, traza pautas para la comprensión de la naturaleza, con un interés en su apropiación y dominio para la satisfacción de las necesidades humanas, en particular bajo las ideas de progreso.

Un fenómeno de tiempos recientes como la globalización, en una mirada integral, que va más allá de lo económico, por tanto se puede hoy analizar sus repercusiones en la cultura, y en particular de la subjetividad y subjetividades de las sociedades en un territorio, en este caso en el desarrollo. Al observarse las subjetividades se puede leer su influencia en las mentalidades y cosmovisiones, las visiones de mundo.

La globalización tiene múltiples repercusiones en el desarrollo que, se han estudiado desde un enfoque objetivo, la tecnología y las instituciones económicas, pero que no tanto en lo cultural. La incidencia en la formación de las ideas de progreso, los enfoques sobre necesidades y bienestar, y la influencia en los esquemas institucionales para lograrlo.

El desarrollo en un escenario globalizante se muestra como una idea, esa idea surge de las mentalidades colectivas, está centrada en el mundo de las imágenes y las representaciones que una sociedad establece para sí misma, al decir de Cuervo, una imagen construida de un estado deseable (Cuervo, 2014).

Estas representaciones no serán estáticas, por el contrario se mueven en el contexto de espacios particulares y en una relación con el tiempo en que se encuentran los sujetos como colectivos. En esa dinámica la concepción de desarrollo cambia, se establecen nuevas concepciones e ideas de lo que este significa.

La crisis del desarrollo, leída como un fracaso desde un enfoque epistemológico y una postura axiológica, por tanto debe emprenderse una revisión de su estructura teórica y conceptual. Boisier encuentra como explicación que existen serias deficiencias cognitivas y errores procedimentales (Boisier, Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores, 2008).

La confusión del término desarrollo con un sesgo en la economía del crecimiento, soportado en evaluación de desempeño de indicadores de riqueza, la medición de los niveles de rentabilidad del capital, como recurso de inversión y con unas expectativas de renta. El crecimiento como desarrollo está ligado a la política pública, diseñada a partir de un discurso que tiene contenido y forma de otros contextos, bajo otro sistema de valores.

El desarrollo ha planteado objetivos de carácter difuso, por tanto sus instrumentos y mecanismos para abordarlo también adolecen de un fundamento conceptual. Los procedimientos se encuentran centralizados y jerarquizados, con una ausencia de actores sociales, quienes no participan en la estructuración de su propio futuro, son otros quienes deciden la orientación de sus vidas. Es este sentido es impositivo y autoritarista como se concibe el pensamiento de grupos humanos y las sociedades en nuestro contexto territorial.

El desarrollo al contrario necesita de las energías, el pensamiento y la capacidad de los sujetos humanos que habitan en un territorio para actuar de manera consciente y racional como colectivo. Un territorio organizado como sistema social que tiene claridad sobre su historia, el presente y define un horizonte de futuro alcanzable.

Partir de un nuevo marco cognitivo para comprender los problemas del desarrollo, su estructura epistémica, la articulación entre la perspectiva sistémica, compleja y el constructivismo lingüístico. Ya que en las posibilidades de una emergencia sistémica ²su apertura a la ideología pertinente de los sujetos humanos, como sujetos sociales y políticos, se encuentra el dialogo de saberes, las conversaciones sociales. Abrir espacios sociales para el intercambio de experiencias, saberes y conocimientos, en donde se pueda hacer uso de la palabra y las personas puedan expresarse sobre los asuntos que les afecta a ellos como somos seres humanos y a su entorno social y natural.

El desarrollo como la posibilidad de que los seres humanos de manera autónoma se transformen en personas humanas, parece una tautología del lenguaje, pero se trata de una regresión del ser al reconocimiento consciente de su lugar en el territorio y su capacidad cognitiva para pensarse como sujeto social y no como un individuo aislado, en su rol pasivo de consumidor y demandante de servicios y productos, dominado por la ambición del mercado y sus fundamentalismos.

"..Hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, momentum, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y amar. Esto significa reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad de "inventar" recursos, movilizar los ya

2 Boisier propone desde la teoría de sistemas que el desarrollo es una propiedad emergente de un sistema territorial dinámico, complejo, adaptativo y altamente sinergizado. La emergencia surge de los procesos de interacción entre los sujetos sociales que se piensan y piensan en su propio espacio territorial.

existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...." (Boisier, 2003).

Bajo esta concepción el desarrollo se enfoca desde una ética antropocéntrica, válida desde el punto de vista del rescate de los valores, capacidades y anhelos de humanidad en un mundo en crisis. Esta postura adolece aún de la profundidad y la observancia de los problemas de la naturaleza, su comprensión como sistema vivo, por tanto está se orientaría a una ética biocéntrica.

Mientras la ética antropocéntrica se centra en el rol del hombre, lo considera superior y relevante, mientras que la flora, la fauna y la naturaleza en general deben estar dispuestas al servicio del hombre, su valor utilitario es el que prepondera, es un recurso a ser explotado. Para la ética biocéntrica considera a la naturaleza y a los seres vivos como moralmente relevante, ellos están dotados de unos valores intrínsecos por su sola existencia. La ética biocéntrica es una ética que asume la vida como el eje de su pensamiento, en ella convergen todos los sistemas vivos en el que sus relaciones e interacciones son el fundamento de su operación, evolución y desarrollo (Leyton, 2009).

La natalidad de la crisis civilizatoria

El que se establezca a partir de la ilustración un reinado de la razón (la razón de la sinrazón), se preguntan los críticos más radicales ¿no es acaso la creciente dominación del sistema sobre los actores, no son la normalización y la estandarización las que, después de haber destruido la economía de los trabajadores, se extiende al mundo del consumo y de la comunicación? (Touraine, 2000).

Esta modernidad que se expande desde su apuesta por un pensamiento liberal económico, pretende solo dominar y someter, en tanto a las empresas, las organizaciones, los estados y la razón misma, a los intereses supremos del capital y sus rentas, el throughput con que se genera a mayor velocidad ganancias y más ganancias.

La visión de la razón se transformó en una concepción de racionalidad instrumental, su intención es ubicar al hombre en los estrados del consumo, el triunfo del fundamentalismo de mercado, en este desbordado y catastrófico sismo de la historia, las necesidades se satisfacen a través de la demanda y en la acumulación como fin primordial del ciclo productivo.

En ese entorno de la presión por la producción y el consumo el hombre pierde el sentido, se obnubila, no comprende la trampa del mercado y apenas percibe su sometimiento y el creciente espacio que los separa, la ruptura social, política, y económica se amplía, el marco de desigualdades y exclusiones ni se capta y a él se unen los problemas de la catástrofe evidente de la naturaleza y la sociedad.

El liberalismo es económico, no es el liberalismo político pretendido por la ilustración, no esté en aras de la libertad que proclama, somete, persigue a los opositores, es un homenaje a la personalidad y a quien pregona dotes de liderazgo, se perdió el escenario natural de lo político y de la política, en una síntesis del dominio privado sobre el propósito colectivo de lo público.

La modernidad ha logrado separar al hombre de la razón y de sus sentimientos, se abroga el capricho de dominar el mundo de lo objetividad y apartarlo del mundo de la subjetividad. El mundo objetivo se concentra en una racionalidad que diseña, produce y transforma materia, la ciencia aplicada al servicio de la técnica y el modelo productivista-eficientista.

Se podrá comprender que la sociedad, como escenario colectivo e imaginario de representaciones de su propio futuro y de unas expectativas por lo que se llamaría desarrollo, no es más que la asunción de lo privado sobre lo público, el fundamentalismo del mercado y la riqueza material reduciría la sociedad a una empresa, podría denominarse sociedad anónima, una sociedad sin identidad.

La sociedad empresa bajo la égida de la maquina productora y transformadora del recurso natural y del recurso hombre es o será expresión de la preponderancia del sistema racional instrumental, del precio por encima del valor de uso, de la mercantilización de todos los espacios de la vida, los espacios natural y social, un territorio mercantilizado hasta la medula. Las concepciones de la empresa, la velocidad del presupuesto para la venta y mercantilización del mundo se debe cumplir en el plazo más corto posible, la gestión como ordenamiento del pensamiento y la acción eficientista de la organización y la sociedad.

La propuesta es la búsqueda incesante de una visión naturalista del hombre, desde la unicidad de su ser en interacción con la naturaleza. No es una expresión rezagada en el mundo materialista. No se refiere al ser de las cosas, se trata del origen y fundación de las verdades. Todas las verdades que se revelan sin ninguna intromisión, se revelan espontáneamente, están en el espacio de lo físico, pero también intelectual y moral (Touraine, 2000). Un mundo que trata de integrar al hombre y a la naturaleza, en correspondencia con las posibilidades de apertura de la razón y acción humanas conscientes, con pretensión de ubicar una ética biocéntrica que rija sus decisiones, que respete el régimen sobre el que se construye y evoluciona la naturaleza.

El enfrentamiento del hombre a la nueva verdad o verdades, salta de la verdad de Dios, a la verdad de la razón y ahora a la verdad del mercado. El mercado tiene la capacidad de conocer, escuchar y actuar sobre la vida en el mundo. La individualización del hombre, no de su actuación colectiva, ni de su pensamiento en una dimensión de

lo público, solo se encierra en una esfera de lo privado. El individuo como sujeto del mercado y el consumo, el cliente de frente al servicio y la inmediatez del cumplimiento de la promesa de venta.

El sujeto está inmerso en relaciones de producción y significación, pero también se encuentra entonces inmerso en relaciones de poder muy complejas (Foucault, 1988), de dominación y control por las fuerzas del poder del mercado y del capital. La relación entre racionalización y excesos de poder político se hacen evidentes, ya es un acto demostrado en numerosas circunstancias históricas pasadas y presentes. La palabra racionalización ya mostraba sus rasgos peligrosos.

Este poder opera no solo en los recónditos del mundo objetivo, actúa hoy con mayor rigor en los espacios del mundo subjetivo, por tal tiene apariencia débil e insignificante, pero sus resultados son dañinos, margina al sujeto epistémico, no hay una posibilidad de pensamiento y se detiene a actuar por instinto, en un escenario de percepciones lejanas, en un marco de contaminación y ruido espantoso.

Se trata de conceder al conocimiento un significado más allá de lo netamente cognitivo, en este caso se orienta al sujeto hacia los actos de obtención de conciencia acerca de sí mismo, de quien se es, por su colocación en la historia (Zemelman, 2011), en el espacio y el tiempo en que se mueve la dinámica social, en la pretensión de generar posibilidades reales y capacidades para construir colectivamente un futuro posible.

El poder que opera en la subjetividad y en la conciencia del sujeto, lo ata a sus querencias y no le permite iniciativa a su voluntad. Hay una invasión a todos los espacios sociales y mentales, ni hay un permiso para los reflejos del sentido común.

El mercado somete a la razón y a la política, la democracia atrapada en su propia crisis de identidad, no hay posibilidad de participación real de los sujetos sociales y políticos en su carácter de ciudadano. La relación entre la sociedad y el estado esta mediada por los intereses del mercado.

“La racionalidad del mundo moderno ha encontrado en las ideologías económicas neoliberales del mercado autorregulador y en la doctrina de la seguridad nacional dos expresiones extremas pero complementarias de la subordinación de todo ethos al primario de la funcionalidad de las estructuras. Esto es, a la cultura del capital con su lógica productiva y su optimización” (Morandé, 1984) citado por Zemelman.

El propósito del salto cualitativo histórico se refiere a la superación la versión impuesta de la racionalidad instrumental y reduccionista, revisar y visitar nuevas opciones epistémicas que crean y recrean lo

instituido, lo establecido, las tensiones entre una economía impuesta por el mercado y entrar a otros ámbitos de la vida inteligente humana y social, regida por seres cargados de conocimiento y conciencia sobre el poder de sí mismo y sus autoreferencias en las escalas geográficas en donde pervive.

La creencia en los procesos socio-históricos como asunto constitutivo del devenir de los sujetos muestra una interesante probabilidad en el escepticismo del poder omnímodo del mercado. En ese ámbito Zemelman cuestiona una idea de desarrollo que se supedita a una estructura rígida de factores e instrumentos, en el juego de factores jerarquizados. Detrás de esa idea de desarrollo como representación de imaginarios sociales, de sujetos sociales y colectivos, como construcción de futuros posibles, debe visibilizarse que el eje de decisiones está en el escenario de lo político, pues se trata de un sujeto que toma decisiones conscientes en perspectiva de futuro.

En una predominancia de mercantilización el sujeto se entiende en un tipo de "racionalidad", sus actos están dotados de contenidos y formas reduccionistas, la optimización de su función de utilidad. Así es como niega un espacio a la razón, y a su propia razón, de esta manera niega lo que es razonable, es un receptos pasivo de datos, información, comunicación, apenas se informa, pues el escenario esta creado para obnubilar su pensamiento y dejarlo en el mar de las intuiciones, los instintos o los impulsos (Ávila, 2013).

El neoliberalismo establece sus propios dictados de autoritarismo e intolerancia, sus propósitos están lejos de contribuir a un capitalismo de orden social, sus ámbitos y ambiciones son la tasa de ganancia y la maximización de la renta. En la era de la sociedad del conocimiento, este precisamente se reduce a la ciencia aplicada, a la técnica para la producción eficientista, al utilitarismo del hombre y la naturaleza, no hay espacio para un sujeto pensante, la epistémica del ser sujeto social y político no es posible, pues se perdió en los embelecos del mercado el ciudadano y surge el sujeto consumidor.

El consumidor pervive o sobrevive en la precariedad del ingreso mínimo posible, sus posibilidades de adquirir se reducen, la exclusión social, económica y política se hace cada vez más profunda. Su trasegar por un laberinto de sometimiento al mercado y al consumo, al endeudamiento permanente que le obliga a permanecer en el circuito de la cuota al capital, al interés para la banca, a las deudas soberanas con las entidades públicas de tasas de impuesto, y nuevas plusvalías urbanas y aún rurales, al pago cotidiano de los altos precios de los servicios públicos, por tanto a la pérdida de los bienes públicos como el agua, para transformarse en agua potabilizada o en agua empacada para su consumo.

La crisis Sistémica en la era del capitalismo

Las crisis múltiples y complejas tienen varios puntos de vista que conllevan a una sola conclusión: la catástrofe se inicia en el hombre, arrasa la naturaleza y se revierte sobre el hombre. Para algunos estamos en una crisis ambiental, que ha llegado a denominarse como una consecuencia de una guerra no declarada de carácter ambiental (Torres, 2014), estamos ante una mundialización de la pobreza bajo la figura del planet management, que trae sus propias dosis de esquizofrenia que provocan depresión. La crisis civilizatoria se expresa en una crisis de la sobreproducción y a su vez una crisis del subconsumo, ambas enseñan una crisis de la escasez (Arizmendi, 2014).

El mundo vive una crisis multidimensional, desde distintos ámbitos, configurando un periodo histórico de destrucción: emergencias morales, crisis compleja, la crisis alimentaria, la crisis migratoria, crisis ambiental, crisis bélica (guerras locales de ocupación y por la energía), y una crisis económica. Esta serie de eventos conectados son una manifestación de una crisis de carácter sistémico, en la que el estado-nación sufre su propio agotamiento (Bartra, 2014).

Es ya demostrable la crisis alimentaria frente a procesos de sobreproducción agrícola, que a su vez afronta una subordinación del suelo y subsuelo para el dominio del capital extractivo, de antemano se instituyó una apertura global al capital financiero que tiene facilidad para influir, fluir y desplazarse sin control por el planeta.

Los límites del crecimiento económico no lo son para el capital, en las fronteras del planeta se mueven los circuitos financieros, la acumulación concentrada del capital, con el influjo de nuevas tareas de estudio y comprensión de las travesías del capitalismo moderno, en la entrada al tema de discusión las afectaciones al ecosistema por la transformación de la materia y los modelos extractivos económicos. En la revolución industrial se constituyó una nueva era geológica denominada Antropoceno, que en la era moderna por sus nefastos alcances se denominaría Capitaloceno (Altvater).

En la era del Antropoceno puede darse el aniquilamiento de la humanidad, el sistema productivo y los ejercicios del poder promueven fuerzas destructivas, y en un sentido profundo conllevaría a una autodestrucción.

Altvater plantea que la crisis del modo de producción capitalista se presenta de dos maneras, en una en el proceso de acumulación del capital las variables cambian cíclicamente, en la que los retornos al capital son las ganancias, el principio es un ciclo de movimiento del capital en el que la inversión se revierte con un incremento de las ganancias (la tasa de ganancia). Con una salvedad los procesos de valorización y acumulación no garantizan distribución equitativa (el capital no es social, ni genera democracia económica), al contrario

la evidencia empírica lo demuestra, el capital se dirige a procesos de concentración y centralización, por tanto sus efectos se sienten en la ordenación geoestratégica del espacio y el tiempo, en el control sistémico de la política global, en los trazos del determinismo geopolítico, son las lógicas del poder hilando el entramado de la geografía económica, humana, social, política y ambiental.

El otro aspecto la acumulación de capital es un proceso de transformación irreversible de sustancias y energías para la producción de valores de uso (Altvater). El sistema productivo y reproductivo del capital la naturaleza se transforma de modo irreversible, incrementando los niveles de energías negativas o negentropías (otra forma de procesos acumulativos). Cada ciclo económico surgen nuevos materiales como insumos esenciales de la transformación de la materia y para cumplir los requerimientos del ciclo de inversión y acumulación irreversible del capital.

La crisis económica actual es una crisis del capital financiero especulativo (la banca de inversión moderna y el capital especulativo inmobiliario). Actualmente con la fórmula de la política de austeridad se consolida una acumulación por desposesión, a través de reducción de la capacidad adquisitiva del trabajo, el aumento de impuestos a los estratos medios de la sociedad, la privatización de los servicios sociales que presionan cambios en los sistemas de pensión, salud y educación. El circuito del capital se dirige al sistema de financiero de inversión, que controla y reproduce sus ganancias.

La socialización de las pérdidas de la crisis financiera es el método perverso de intervención del estado para mediar en un entorno contaminado y proyectado en el modelo econométrico financiero, es una pérdida del sistema predeterminada y calculada en cada ciclo.

La crisis epocal incorpora aspectos disímiles, pero convergen en una perspectiva sistémica, van desde lo económico, ambiental, financiero, energéticos, género, demográficos, subjetivos, epistémicos (la ciencia agotada en la técnica). Los postulados del proyecto de modernidad están cuestionados porque la libertad del sujeto esta embolada en los laberintos del poder económico del capital, la sobreproducción no es garantía de soberanía alimentaria porque domina la especulación con los precios de los productos básicos paradójicamente en un planeta hambriento y con incremento en sus necesidades, la felicidad es temporal para algunos y confusa, se percibe indistintamente en cada lugar y emerge de las cenizas sentidos de aprecio por el terruño y sus espacios sociales y naturales. Sin embargo la realidad muestra la permanencia de la zozobra, el miedo, la desesperanza; en contraste se cree que los temores incrementan los niveles del riesgo y la preponderancia de la seguridad artificiosa, a través del control tecnológico a la movilidad de los sujetos humanos, siempre bajo sospecha del poder hegemónico.

El complejo financiero controla la movilidad abierta y fluida del capital por los espacios del planeta sin ningún tipo de intervención del estado, el neoliberalismo permisivo de los fundamentos del mercado de valores económicos ha construido el monstruo del capital ficticio, surgido de las entrañas de los países promotores de la banca de inversión. La economía ficticia ha crecido diez veces más que el PIB mundial real (Ávila, 2013).

La crisis financiera-inmobiliaria es parte del ciclo especulativo del capital a través de la emisión de títulos valor derivados de las hipotecas inmobiliarias, una invención de la nueva banca de inversión en su abierto neoliberalismo económico (desregulados). Los bonos, títulos o cualquier otro producto financiero derivado se aplica también para los productos alimenticios, el ganado o la naturaleza, esto es la especulación con la naturaleza a través del precio asignado a futuros, estimativos de oferta y demanda proyectados, pero a su vez predeterminados por la modelación matemática y el poder de control sobre el mercado.

Queda al descubierto un complejo financiero bancario y no un simple sistema financiero como actividad económica sectorial, se trata de un diseño planeado y estructurado desde la banca privada que involucra a las instituciones públicas del gobierno USA, como la Reserva Federal en alianza con Wall Street y el FMI. El complejo subsume lo público para colocarlo al servicio de la banca de inversión privada, aún con políticas de estímulo e incentivo, como de salvamento en los ciclos de crisis. Estas conexiones y articulaciones han permitido la consolidación de grupos empresariales y la apertura económica para el libre flujo de los capitales de inversión, en su proceso de renta y acumulación en el mundo.

La crisis mundial ha sacudido las bases de la economía, pero también las bases socio-institucionales y espaciales, afecta las relaciones entre el capital productivo y el capital financiero. En el orden institucional se presenta el estado como el referente para las regulaciones sociales, en que su rol en el capitalismo se supedita a la reproducción económica y social del sistema, se presenta como el complemento perfecto para promover el mercado, la acumulación de capital y la propiedad privada.

El estado en ocasiones ha contribuido al progreso económico, social y cultural, pero en otras ocasiones se ha convertido en un obstáculo al progreso humano y al desarrollo societal, ha absorbido muchos más recursos de la sociedad que los que ha retribuido, y restringe las libertades de expresión de la comunidad (Dabat, 2010).

Es un estado neoconservador para la sociedad y por tanto restringe sus posibilidades de expresión social y de innovación, para lo cual actúa con soberbia y autoritarismo; pero en contraste es un estado liberal para el capital y los procesos de reproducción social y económica de la elite.

En el capitalismo el Estado se comporta como una estructura liberal con respecto a la propiedad, los mercados, y el capital; en cambio ejerce un rol absolutista con relación a las personas, las formas de representación, la política y las demandas sociales (liberalismo económico y absolutismo político) (Nossa, 1978), lo que podría denominarse un estado bipolar.

La expectativa institucional se centra en que la dirección y orientación del estado hacia perspectivas de desarrollo, en una relación armónica entre la sociedad y la naturaleza de un orden sustentable, se movilice desde un estado promotor de una nueva moralidad y ética social al ritmo de los tiempos y los espacios del conocimiento al servicio de la comunidad y lo político.

Se requieren cambios en las reglas de juego, un orden social instituido desde las bases sociales y no desde las jerarquías establecidas en los tiempos de la colonización y reproductores de los mismos significados y sentidos de dominación.

Los cambios socio institucionales en la era tecno-económica que transitamos y de las nuevas formas de organización compleja financiera requiere de una gobernanza global, las relaciones de poder y el ejercicio de lo político debe separarse de los espacios restringidos del capital y ubicarse en el espacio abierto y ético de lo público. La actual institucionalidad mundial esta absorbida y controlada por el capital, entre tanto las emergencias humanas y sociales, en su carácter de emancipación humanitaria, en un sentido crítico y propositivo debe propender por la transformación del estado y del orden institucional global.

La alternatividad al desarrollo

Las relaciones de la sociedad y la naturaleza transitan por rupturas y contradicciones históricas que deben ser superadas, hoy se avizora nuevas perspectivas para un cambio en las concepciones de estado y desarrollo, una fuente de inspiración parece surgir desde el sur de Latinoamérica, al decir de De Sousa es necesario construir unas epistemologías desde el sur, para superar el epistemicidio aplastante de la colonización, que dejó un perduradero y profundo desequilibrio del sujeto humano y social, bajo la figura lastrante de una colonialidad de pensamiento, que lo deslocaliza y afecta en su subjetividad, su identidad y sus sentidos de vida.

El des-colonialismo se propone como una tarea metódica desde descolonizar el saber, tarea titánica porque implica desentrañar el conocimiento ancestral, tradicional, indígena, campesino, feminista, etc., los cuales han emergido en movimientos culturales y sociales. La visibilidad y el rescate de los conocimientos propios demandan un

ejercicio profundo de las identidades, la culturalidad e interculturalidad presente en los pueblos, las subjetividades, los ecosaberes, los pensamientos y formas de vida de las comunidades, para tratar de construir una epistemología pertinente al territorio.

La dominación colonial y capitalista se estableció a partir de un pensamiento abismal, de carácter radical, que separa en una línea los saberes y experiencias eurocéntricos como inteligibles, útiles (Santos, 2010) y por tanto los visibilizó, son las concepciones culturales que se difundieron y socializaron para cambiar lo existente, es la estrategia de aplastar la historia y la cultura primigenia para imponer su cultura y poder ejercer sus propósitos de dominación.

Por tanto se presenta una ruptura al constituir un mundo separado de su realidad para lo cual se trata de invisibilizar, menospreciar y desdeñar de su procedencia y sus formas culturales. Este tipo de pensamiento radical y abismal tiene presencia en las dinámicas sociales, culturales y políticas, razón por la cual las posibilidades de retorno y recuperación de sus principios y concepciones debe partir de un reconocimiento a las desviaciones y oscurantismos del pensamiento propio (colonialidad), darle visibilidad a sus pensamientos originales y contextualizarlos, por lo cual la tarea ontológica y epistémica apenas comienza.

La colonización irrumpe en las sociedades y se entroniza en su estructura de creencias, coloca en duda los valores y certidumbres de sus sujetos sociales y comunitarios, para instalar e imponer un nuevo sistema de creencias, es una intromisión en los ámbitos del tejido humano y social, pero más en sus mentalidades y subjetividades (colonialidad).

La colonización se establece en el territorio para ejercer un poder de control político, dominación y explotación de los recursos de producción y el trabajo. Entre tanto la colonialidad es un proceso más complejo, duradero y eficaz para los propósitos de colonizador, se apropia de la subjetividad de los sujetos humanos y modifica el sistema de creencias para estructurar a un nuevo conjunto institucional que da cuerpo a la dominación cultural, es la forma de naturalizar las relaciones de dominación y las estructuras de poder (Bautista, 2014).

Como propuesta para construir la epistemología alternativa, con sus propios sustantivos, se recomienda tomar distancia de las posturas dominantes de occidente, sin desconocer sus aportes interesantes, por lo que implica estar adentro y afuera a la vez para tomar una posición crítica, a fin de concebir una sociología transgresiva (Santos, 2010), esto es las posibilidades de transformación y de cambio surgidos desde el interior de cada sujeto humano y social del territorio. Se trata de trasgredir, suscitar una ruptura a lo establecido como sistema de creencias para reinstalar y visibilizar las certidumbres y creencias propias.

La sociología de las trasgresiones se sustenta en una doble condición, la sociología de las ausencias (lo invisibilizado u oculto intencionalmente) y la sociología de las emergencias (el surgimiento de posibilidades concretas y plurales).

En ese mismo sentido se ha venido planteando el abordaje de la descolonización para superar los problemas del desarrollo propio, "...no solo como desprejuiciamiento, sino como un atravesar y trascender la perspectiva eurocéntrica del conocimiento (Bautista, 2014). Ese desprenderse de modelos mentales y esquemas de pensamiento como forma de dominación se ubica en significados de emancipación y libertad humana, pues se trata de identificar autónoma y autoconscientemente como sujeto pensante, sujeto crítico cognitivo, de la existencia de un sistema de creencias que domina y controla los ámbitos íntimos de su consciencia y su pensamiento.

La descolonización es un proceso de producción de autoconsciencia que corresponde a la dimensión social y cultural, pero con mayor incidencia en lo político. Lo político en nuestro territorio ha estado cruzado por una versión de la política moderna, política que se piensa y actúa al margen del sujeto, es una política sin sujeto.

Las posibilidades de emancipación y trascendencia están en el sujeto, es a partir de este que se reconfigura un marco renovado de sus prácticas y de sus constructos epistémicos. En un alto nivel de consciencia social el sujeto logra de-construir o mejor de-struir los esquemas de poder y dominación establecidos en los procesos de colonización y colonialidad.

En un entorno confuso y complejo el planeta cada vez sufre las consecuencias devastadoras del proyecto de modernidad imperante, pero al parecer la crisis ambiental puede conducir a la humanidad a la formación de una consciencia crítica y una transformación de las concepciones epistemológicas prevalecientes, "solo la crisis ecológica tiene el potencial para desestabilizar cualquiera de los marcos de desarrollo existentes en la actualidad si se toman en serio" (Escobar, 2012).

Se hace reiterativo el endilgar la causa de la crisis al modelo de desarrollo civilizatorio occidental y de allí surgen nuevas formas de pensamiento cultural, social, ambiental y económicos alternativos, desde las comunidades latinoamericanas se vislumbran movimientos hacia la activación de ontologías relacionales y la redefinición de la autonomía política, que apuntan hacia concepciones del postdesarrollo y posibilitan nuevos ordenes sociales postliberales.

La descolonización o mejor la descolonialidad instalada en las subjetividades, las mentalidades y la cultura latinoamericana ha empezado a ser revertida a partir de las apuestas de algunos territorios y países, cambios en los regímenes legales sobre los derechos de la naturaleza, no como objeto sino como sujeto de derechos. La ética del desarrollo en que se sustenta la idea del buen vivir incorpora en

sus principios filosóficos ancestrales una simbiosis de la vida humana con la naturaleza, es una filosofía de la vida en la que preponderan los valores integrativos y no los asertivos.

En este entramado de la vida los criterios para la interacción se mueven en marcos distintos a los impuestos por el modelo de desarrollo, se rigen bajo criterios ecologistas, la justicia social y ambiental, la política como servicio comunitario, la solidaridad y la dignidad humana, superando la dependencia netamente económicos. Es lo que se ha denominado un descentramiento del capitalismo (de ahí la apuesta por el Postdesarrollo y el Postliberalismo) en las concepciones económicas modernas, se trata de no naturalizar el capitalismo como la única opción económica, y en una nueva configuración de las formas de organización del poder y la sociedad.

El punto de vista que se propone es concebir el planeta como un mundo pluriverso (Escobar, 2012), en el emerger de las diversidades culturales y biológicas, ecosistemas biodiversos que interactúan con interculturalidades societales en las que las relaciones e interacciones se dan de manera armónica, equilibrada y pacífica. Se considera que ante el derrumbe de la centralidad, la hegemonías geopolíticas y las jerarquías del poder económico del corporativismo del capital, la perspectiva de lo local desde sus propias dinámicas culturas y sociales construye alternativas creativas y visiones pluriversas.

La categoría diversidad asoma como posibilidad para comprender la crisis sistémica en las relaciones sociedad y naturaleza, los estudios de mundos multidiversos e interculturales es la apertura a la construcción de nuevas concepciones sobre la vida y las formas de organización social, política y económica en el planeta. Allí hay una fuente de reflexión permanente para hallar los sentidos, prácticas y filosofías de una concepción de la vida en interacción con complejidades económicas, sociales, ambientales, políticas y científicas.

Bibliografía

Arizmendi, L. (2014). las encrucijadas del territorio y la sustentabilidad ante la crisis epocal capitalista en América Latina. 9o. *Congreso Internacional de Estudios Ambientales y del Territorio*. Cochabamba: Universidad de San Simón.

Ávila, O. U. (2013). *La gran mutación: El capitalismo real del siglo XXI*. México: UNAM.

Bartra, A. (2014). Aterrizajes forzosos del capital: la gran crisis de escasez y el momento financiero rentista. 9o. *Congreso Internacional Estudios Ambientales y del Territorio*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.

Bautista, R. (2014). *La descolonización de la política: una introducción a una política comunitaria*. La Paz: Plural.

Boisier, S. (2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? *Reforma y Democracia* No.27.

Boisier, S. (2008). Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores. *Cuadernos de Clase*, 51-102.

Cuervo, L. M. (2011). Teoría del Desarrollo: piezas para la reinención del concepto. *Observatorio de la Economía Latinoamericana* No. 153.

Dabat, A. (2010). *Estado y Desarrollo*. México: Ediciones y Gráficos Eón.

Escobar, A. (2012). *La Invención del Desarrollo*. Popayan, Colombia: Universidad del Cauca.

etimologias.dechile.net. (2011). <http://etimologias.dechile.net/?desarrollo>. Recuperado el 1 de Marzo de 2015, de <http://etimologias.dechile.net/?desarrollo>

Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3 -20.

Leyton, F. (2009). Ética medio ambiental: una revisión a la ética biocéntrica. *Revista de Bioética y Derecho*, 40-44.

Morandé, P. (1984). *Cultura y Modernización en América Latina*. Santiago de Chile: Cuadernos del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad de Chile.

Nossa, A. G. (1978). *La estructura del atraso en América Latina*. Buenos Aires: Ateneo.

Santos, B. d. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Torres, G. (2014). La Guerra del Conocimiento en la transición Ambiental. 9o. *Congreso Internacional de Estudios Ambientales y del Territorio*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.

Touraine, A. (2000). *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H. (2011). *Los horizontes de la razón III, El orden del movimiento*. Manizales: Universidad de Manizales - CECCAL -.